

CRONISTAS OFICIALES DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Por: **Juan José Laforet**
Cronista Oficial de la Ciudad

Establecer la crónica de lo acontecido en las sociedades se convirtió ya en la Edad Media en un requisito prioritario para muchos soberanos y nobles y da origen a lo que serían en adelante conocidos como “cronistas reales”, “cronistas de indias”, “cronistas oficiales”, y sin olvidar a los que en la historia de España se conocen como “cronistas musulmanes”, que en los siglos IX y X dejaron una interesante serie de crónicas sobre estos reinos en la península. El descubrimiento y posterior conquista del extenso e ignoto entonces continente Americano, capítulo señero de la historia universal en el que Las Palmas de Gran Canaria en particular tendría un protagonismo que la marcó definitivamente como “puente entre continentes”, resaltó la tarea y la importancia de los cronistas oficiales pues como ha puntualizado la Real Academia de la Historia “...el deseo de conocer la verdad de lo que acontecía en las nuevas tierras, como sana reacción contra la fantasía y la leyenda, fue el móvil de la creación y del cargo de cronista mayor...”. Así, ante el cúmulo de noticias contradictorias y confusas provenientes del Nuevo Mundo que se comenzaba a descubrir y a poblar el Rey Fernando el Católico, junto al establecimiento de un *Padrón Real*, crea la responsabilidad de la *Crónica Oficial de Indias*, que ejercieron personajes como Pedro Mártir de Anghiera, Ponce de León ó fray Antonio de Guevara.

La historia de Canarias, claro precedente de la aventura y del devenir americano, no sería ajena a la existencia y el resultado fecundo de la crónica como elemento que contribuye a la observación de los tiempos y de los eventos; el profesor Morales Padrón en 1978, con motivo del 500 aniversario de la fundación de Las Palmas de Gran Canaria, ofreció un extenso trabajo publicado por el Ayuntamiento de esta capital y el Museo Canario, que titulaba precisamente “*Canarias: crónicas de su conquista*”, en el que no sólo se hace una jugosa reflexión sobre “crónicas, historias y relaciones”, sino que se recogen algunas de ellas como la denominada “ovetense”, la “lacunense”, las relaciones de Sedeño y Gómez de Escudero, la “matritense”, o los nombres ineludibles de mosén Diego de Valera, Andrés Bernáldez ó el licenciado López Ulloa . Mas tarde, en el transcurso de la historia isleña, aparecerían personajes como Tomás Arias Marín y Cubas, Pedro Agustín del Castillo, fray José de Sosa ó memorialistas como Isidoro Romero Ceballos ó el singular y letrado comerciante de la calle de La Peregrina Antonio Betancourt, sin olvidar en nuestros días a un escritor e investigador tan prolífico y fecundo como José Miguel Alzola.

Ahora debemos también recordar a quienes han sido entre el siglo XIX y el XXI los Cronistas Oficiales de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad Real de Las Palmas de Gran Canaria.

El primero de ellos, el prestigioso médico Domingo José Navarro y Pastrana (1803-1896) - que muchos conocen solamente como Domingo J. Navarro -, nos dejó unos “Recuerdos de un Noventón. Memorias de lo que fue la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria”, publicado en 1895, que, aparte de

ser uno de los libros más leídos de varias generaciones de grancanarios, es una verdadera crónica de amor a su ciudad. Le siguió en el cargo el destacado e influyente periodista y abogado Prudencio Morales Martínez de Escobar (1867-1921), que nos legó historias, crónicas, cuentos, anécdotas de nuestra historia de tal fuerza, vivacidad y efecto que el ilustre escritor Luis Morote, en el epílogo que le hizo para su obra “Hace un Siglo (1808 – 1809) Recuerdos históricos” publicado en 1909, no dudo en señalar que el “*Cronista de la ciudad, Prudencio Morales, lo sería de toda la isla haciendo a Gran Canaria consciente de su historia y por consciente de su historia, sabedora de su poder, de su energía*”. Tras él siguió la senda de la crónica oficial de esta ciudad el doctor en medicina y verdadero prohombre de la isla Carlos Navarro Ruiz (1860-1947), que también fue teniente de Alcalde de este Ayuntamiento y Diputado en Cortes, siendo uno de los grandes paladines de la división Provincial y promotor del turismo en Las Palmas de Gran Canaria, presidiendo la Sociedad de Fomento y Turismo y el Gabinete Literario durante muchos años, que en la última etapa de su vida dejó diversas crónicas de la historia insular y un extenso nomenclátor de calles y plazas.

Los últimos años cuarenta y primeros cincuenta del siglo XX sería Cronista Oficial de la ciudad el sobresaliente periodista, profesor, conferenciante, y en ocasiones funcionario público, Eduardo Benítez Inglott (1877-1956), perteneciente a una célebre familia grancanaria que dio notables abogados, poetas, escritores, músicos y hasta un almirante. Su obra, mucha de ella aún inédita, es una crónica fundamental para conocer hechos, pero también el ser y el sentir de la ciudad; si a él se acudía de continuo en busca de un dato o de una fecha, que entregaba siempre adobada con algún lance menudo de la historia local, todos coincidieron siempre en reconocerle como “la anécdota viva de la ciudad”. Continuaría en el cargo Luis Doreste Silva (1882-1971), un prestigioso y delicado poeta, que estudió medicina en Madrid, donde frecuentó tertulias y convivió con personajes de primer orden como Rubén Darío, Salvador Rueda, Tomás Morales, Amado Nervo, Manuel de Falla ó Zuloaga , y que por amor a su isla y a su ciudad natal, dejaría atrás una prestigiosa labor profesional en el ámbito diplomático, que había iniciado en la Embajada de España en París, junto a su admirado Fernando de León y Castillo, y que pudo haber continuado en Londres junto al Duque de Alba. Luis García Díaz (1914-2007), que por su enorme amor al barrio fundacional de Las Palmas de Gran Canaria, y con él a toda la capital, siempre se le conoció por “Luis García de Vegueta”, fue Cronista Oficial entre 1975 y 2007, en más de treinta años de fecunda labor, tanto en sus crónicas diarias sobre “Nuestra Ciudad”, como en los libros que dio a conocer a través de toda su vida, entre ellos el titulado “Islas Afortunadas”.

En todos ellos se halla una observancia del orden de los tiempos y los sentires de la historia de Las Palmas de Gran Canaria que les convierte no sólo en testigos y relatores, sino símbolos de un devenir.